

que avian de vestir à su difunto cuerpo: El qual desamparò à aquella su alma dichosa (que para desahirse de sus lazos se preparò con todas las christianas disposiciones) el dia diez de Diciembre de el año de setecientos y quatro, y hallò el comun descanso, que ofrece à todos la tierra, en la referida Iglesia de Santa Tereza de Jesus dentro de la Capilla de la renovada Efigie de Christo nuestro bien crucificado: esperando piadosamente conseguiria su alma la perfecta renovacion en el Cielo.

CAPITULO XIV.

Compendiosa noticia de la vida, y virtudes de el Venerable Padre Don Joseph Marques de los Rios septimo Superior de la Venerable Union.

DE la divina sabiduria dimanaban como de fontal principio los espirituales rios, para refrigerar, regar, y fecundar la tierra de los campos, y de los mejores huertos de los humanos corazones, sirviendo juntamente sus crystalinas aguas de limpiísimos espejos en que pueda la mejor hermosura contemplarse: Y para el refrigerio, riego, y fecundidad de su terreno la Venerable Union puso atentamente los ojos para perfeccionar su belleza en los puros crystales de los rios, que acudaban aguas, acrecentando virtudes, pues aun su nombre traia consigo el aumento: Este fue el Venerable siervo de Dios Don Joseph Marques de los Rios, natural de esta Ciudad de Mexico, Sacerdote exemplarísimo, cuyo nombre fue justamente escrito entre los que ilustraban con sus caracteres los libros de la Venerable Union el dia veinte y dos de Mayo de el año de setenta y dos, cuya puntual asistencia à sus exercicios devotos le mereció que en dos trienios le assignasse por vno de sus Consultores: empleos en que manifestó la prudencia, que después por los años de setenta y siete lo colocò en la superior silla, eli-

giendolo aquella ilustre Compañia de prudentes Sacerdotes por su Prefecto, esperanzados de tan crystalinas aguas, refrigerarian, regarian, y fecundarian mas el terreno de tan florido huerto, y servirian de espejo à todos en que mirarse: Viose luego al siguiente año de su gobierno publicada la agregacion de la Doctrina christiana, cuyas aguas si no dimanaron de estos rios, incorporaronse en ellos para hazer mas impetuosas sus corrientes: no porque sus impetus molestassen, ni hiziesen ruido, quando la suya apacibilidad de este Venerable Varon (à quien no advirtieron jamáz, no digo dominado, pero ni movido casi de la irascible) no consentia se golpeassen por entre rifeos, y peñas: estando en ellas mirando de tal suerte toda la Venerable Union, que por lo mucho que siempre venerò sus virtudes, acaeciò vna vez, que estando para salir (como cada año acostumbra) la Procecion de la Doctrina para la Santa Iglesia Cathedral, dia en que la Catholica celebra la Invencion dichosa de la Santa Cruz, no se atrevian los Venerables Sacerdotes à determinar que saliesse, à causa de la mucha lluvia, que hazia difícil la empresa: y estando ya casi en esta determinacion, oyòse la voz de las aguas de estos rios, que hizo no se atendiesse la que avian dado las nubes: *Que salga*, dixo el Venerable Padre; y aunque entonces no tenia ya voz de Superior, ò Prefecto, no fue oyda, sin dejar al punto de ser por todos obedecida: Tanto como esto se miraban en el crystal de estos rios, cuyas aguas parece absorvieron las de el Cielo, y es que venian à ser mas celestiales: como se veerá por la noticia que ya damos, aunque corriente, de sus admirables virtudes.

197 Los actos de la Religion producidos de su heroica Fee, vieronse practicados en el singularmente: Celebraba el incremento Sacrificio de la Misa con estremada modestia, gravedad, y circunspeccion, como tan alto ministerio demanda, cuyadoso de no faltar en

cosa

cosa alguna de lo que los sagrados ritos, y ecclesiasticas ceremonias ordenan, en que estaba tan bien instruydo, y verificado, que los Ecclesiasticos que deseaban acertar en el cumplimiento de ministerio tan santo, ocurrían à consultarle, bien entendidos hallarian en sus labios las puras aguas, con que limpiar qualquiera mancha, y puro el crystal en que veer, para corregir, la imperfeccion mas ligera: Y parece quiso Dios premiar à su siervo el debido respecto, con que siempre procurò llegarle à las aras, con prolongarle la vida para tener el consuelo de festejar à los cinquenta años de Sacerdote su segunda primera Misa, que celebrò solemnemente el dia veinte y vno de Abril de el año de noventa y dos en la otras veces nombrada, Capilla de la Purissima, en que le apadrinò el M. R. y Venerable Padre Antonio Nuñez de la sagrada Compañia de Jesus, grande apreciador de las virtudes de este exemplar Sacerdote. Y en suma, todos los años pertenecientes al culto, y veneracion debida à la suprema Magestad, y sus Santos, exercitaba con tan prolija atencion, y respecto, que manifestaba el interior aprecio, que à la luz superior, y soberana, con que asentia à los divinos mysterios, se hallaba tan bien radicado en su religioso pecho.

198 El amor que à Dios tuvo se conociò ser no solo verdadero en el exacto cumplimiento à la divina ley, y obligaciones de su Sacerdotal estado: sino tan intenso por los grados de afectivo, que aun por las cortas noticias que expressarèmos, se podrá formar no pequeño concepto de las puras aguas, que de la divina fuente de ellas inundaban à estos rios: El retiro, y abstaccion de las criaturas, que en el se advirtió, fue siempre grande, para mejor tratar, y comerciar, en el desembarazado retiro de su corazón, con solo aquel que era el vnico blanco de sus afectos: Quando le era forzoso cursar las calles, era llevando pressos à sus sentidos, para en qualquier lugar darlo à sus amorosos sen-

timientos, yendo con modestia summa, y regularmente con el Rosario en la mano, que ocasionaba no poca edificacion à los que advertian su compostura, predicando, como otro San Francisco de Assis, con las voces de su exemplo.

199 Y no podia menos, que ser grande el golpe de aguas, que bañaba su corazón, quando pretendia atraerlas de aquel torrente de soberanas delicias por el admirable arcaduz de la oración. A este celestial, y soberano exercicio se aplicò con notable empeño, y perseverancia, gastando en el muchas horas, y pasando mucha parte de las noches en vigili-
as: porque fuera de la que tenia en su amado retiro, en donde lograba duplicar los recogimientos, tenia vn lugar fuera de su casa destinado en cierta Iglesia, de que guardaba secretamente vna llave, en el qual passaba las noches à puerta cerrada, y mucho mas las de su corazón para el mundo, y abiertas solamente à Dios, à quien avia entregado la llave, propriamente de oro para abrir el las de el Cielo: Empero las aguas, con que en aquel retiro el Cielo bañaria el centro, ò corazón de estos rios, no pueden por el conducto de la pluma manifestarse, quando las ocultò su silencio; que tambien las aguas saben correr silenciosas en los rios: Pero quien duda, que à vezes no pudiendose contener en los limitados cauces de su pecho, romperian la preza, abriendo dos fuentes en sus ojos, que serian con propiedad ojos de agua dividida como la de el Jordan en dos arroyos: Como tambien no es dudable, que en ocasiones se secarian estos rios, sacando con gran trabajo alguna gota; que de vno, y otro experimentan comunmente las almas en el espíritu, queriendo Dios esto para su prueba, y aquello para su aliento, con muchos otros favores, con que no dexaria la divina bondad de comunicarse à su siervo; que tan fiel se mostraba en los divinos obsequios, Y si hemos de rastrear alguna cosa por la faz de estas aguas, ya que no podemos medir su profundidad: Al-

Z

gu-

gunos que le trataron han fidelissimamente depuesto, que no parecia, sino que este siervo de Dios andaba de continuo rodo abstraydo, y aborto de modo que podia decir con San Pablo, que era toda su conversacion en los Cielos: Llegandose a merecer tal concepto en quantos le conocieron, que le llamaban el *San Phelipe Neri de Mexico*, assi como en la Congregacion de Turin en el Piemonte se lo decian al Venerable Padre Alexandro Capris, como refiere nuestro Marciano, tomo 5. lib. 3. cap. 2.

200 Era el siervo de Dios Padre Marquez, segun han testificado los que le conocieron, parecidissimo en sus corporales facciones, y natural phisonomia a N. S. P. Phelipe, haciendo el cotejo con las que vemos retratadas en sus sagradas Efigies; pero a esto se añadia, el atender a el siervo de Dios con vna modestia, qual hemos dicho, todo al parecer abstraydo, dentro de si, o por mejor decirlo, en Dios, con el Rosario en la mano, su rostro bañado de vna christiana alegría, sus ojos tambien hermosos, limpios, y claros, que parecian dos luzeros; de fuerte, q quien huviere leydo con reflexion la vida de nuestro Padre, confesará aver tenido razon quantos al bendito Padre D. Joseph Marquez de los Rios llamaron el *S. Phelipe Neri de Mexico*: y no dudamos, que ambos a dos, Padre, y hijo, aquel desde Roma, y desde Mexico aqueste, bebiendo de vna fuente mesma el amor, se pareció este a aquel en la participacion de sus dulzuras.

201. Innundaronse tambien estos rios de otras fuentes, que son las de el Salvador, sacando de ellas con mucho gozo sus aguas; porque fue afectuosissimamente devoro de la Sagrada Pasion de nuestra vida Christo, iman de sus afectos, y en quien se desahogaba con amorosos suspiros. Y considerando a su Magestad en el portal de Bethlen recostado en vn pesebre, a las injurias de el tiempo, sufriendo los rigores de el hielo, y de la escarcha; con el fumo calor de es-

te frio, y crecido incendio de este hielo, herbian las aguas de estos rios brotando en amorosos requiebros, y tiernas jaculatorias, q embiaba a Dios Niño por nuncios de su amor: No se si podamos decir subian de madre los rios con las aguas, que participaban de la que es Madre de la fuente de el amor: Amaba tiernamente a Maria, imitando a el de Roma el Phelipe Neri de Mexico, en tener en su voca continuamente sus alabanzas; a cuyo fin traia, casi siempre las quentas de su Rosario en la mano, como quien conocia no aver intercesion mas poderosa, para conseguir las divinas misericordias, que descienden como agua a nosotros por medio de este purissimo, y mas seguro aqueducto. Con quatrocientos pesos de principal, dotò en nuestra Congregacion la cena de los enfermos de vno de los Hospitales de Mexico para vn dia en el año; y dispuso no otro dia, que el consagrado a la Señora con el titulo de las Nieves: las quales eligió esta Soberana Emperatriz por claro indicio de su Patrocinio; cuyos crystales ya liquidos, serian a caso vertidas aguas, que con sus corrientes acrecentarian caudal a estos rios.

202. Las aguas de estos, sin contentarse dentro de sus propios cauces, salian a fecundar otras tierras, mediante el zelo que era copioso en este siervo de Dios por la salud de las almas. Este exerció no solamente instimulado de las obligaciones que tuvo, ya por algun tiempo de Cura interinario, que fue de el Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral, y ya de Capellan, que fue de el Sagrado Monasterio de Religiosas de la Encarnacion: El en persona salia con la muceta para administrar a sus feligreses los Sacramentos con estremada devocion a el soberano Señor que llevaba en sus manos, saliendo de estas para los enfermos con la gravedad correspondiente a la grande religion de supecho: abriandose tambien entonces sus manos, y extendianse sus palmas para brotar aguas de misericordia en el corporal socorro a las

las necesidades de los dolientes; y si alguna vez se hallaba sin dinero, pedialo alli prestado, que despues satisfacía puntualmente: Las tres mejores gracias se daban propriamente las manos, socorriendo las almas de los enfermos, que era la superior gracia que hazia: las necesidades con la limosna, segunda gracia: y no teniendo, pedir prestado para socorrer, que es gracia tambien, y no pequeña. A sus hijas las Religiosas asistió siempre con aquella puntualidad, esmero, y cuydado que supone averse hecho por el, como se hizo, tan estrañamente amable vniversalmente de todas: y se conoce bien claro por lo que en su muerte dixo a vn Ecclesiastico, que fue el Lic.^o Don Francisco de la Vega, el Ill.^{mo}. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seixas: *Nos hallamos* (sentidamente expresò) *con vn gran cuydado, como ya sabe vsted, de la muerte de este Santo Varon, y en el empeño tal de darles a las Religiosas Capellans que no se que halle otro que llene el hueco, de el que han perdido*: Palabras verdaderamente significativas de el elevado concepto, que tan gran Prelado tenia hecho de las heroicas virtudes de el siervo de Dios; y de el singular esmero con que este avia exercido el empleo de Capellan, quando en vn Clero tan dilatado, è illustre como el de Mexico vacilaba el juyzio de su Ill.^{ma}. sobre hallar otro, que diessse el lleno a su falta.

203. Mas fuera de como Cura, y Capellan, difundianse de estos rios las aguas, que determinò su zelo no estancarlas a ninguno que las solicitasse en el mayor aprieto, en que necessita limpiarse, como en las del Jordan, de mayor lepra: por tanto no se escusaba de salir a oyr las confesiones singularmente de enfermos, a que se estrechò con la obligacion de vn voto, ni por lo importuno de la hora, ni por el rigor de el mas injurioso tiempo: Sobre que bastará expresar solamente, que aviendo en vna ocasion, en que se hallaba algo enfermo, recibido vna medicina, que entre todas

se ha alzado con el nombre de necesaria, aun caso que no sea precisa, le llamaron a que fuesse a confessar vna enferma: y no siendo bastante ninguno a detenerlo, se vistió, y salió atropellando su zelo con el riesgo, a el parecer manifestado, a que exponia su salud: Mas quiso Dios con vn prodigio declarar quan accepta le era la Charidad de su siervo, con que miraba por la salud de las almas: pues no solo no peligrò la corporal suya propria; pero siendo assi que era la medicina evacuantè, y executiva su operacion, se suspendió aquesta todo el tiempo que tardò en hazer despacio la confesion, volver a su casa, y recogerse, experimentando luego en vno los dos efectos: el de la medicina, parabiendè su salud; y el de la divina providencia, para aliento de su zelo.

204. De la azucena de su castidad que floreció con el riego de estas aguas, fecunda la tierra de su limpio corazon, parece no ay que dezir, quando de lo dicho se percibe su fragancias; pues su retiro, abstraccion, recato, mucho mayor de las mugeres, trato familiar con Dios viven mas ecemptos de las flechas de oro de Cupido, y andan siempre encontrados con las rosas, y las amapolas de Venus: Y si son los ojos mensajeros de el corazon, assonandose el corazon por los valcones de los ojos puros, o impudicos, segun el corazon se atiende: aviendò sido (como deziamos) los ojos de el Venerable siervo de Dios tan puros por su modestia, tan limpios, y claros que parecian dos luceros, puede afirmarse sin violencia, que las puras luzes de su casto corazon assonaban a sus ojos. Quando entraba a asistir a alguna de sus Religiosas enfermas, siendole forzoso pernoctar en el Monasterio, nunca quiso retirarse solo a otra selda, fiandò tan poco, o nada de si, que no se permitia estar sin muchos ojos, que pudiessen fiscalizar sus acciones: y lo que executaba era, que en la pieza en donde se hallaba la enferma, cercado de vn biombo, reposaba vn rato vestido, y so-

bre vna desnuda estera, passando mortificacion semejante, por no desnudarse vn punto de la cautela, que en tales ocasiones asseguraba mas su recato: aunque esta mortificacion poca novedad le causaria, quando el riego de sus aguas sabian fecundar la tierra para producir, con el lilio de su pureza, espinas que lo guardassen.

205 Eran sus palabras medidas, trayendo en prision la lengua, la qual bien reformada bastará à hazer sabio à el hombre: Las asperezas con que maceraba su carne para abafallarla à el espíritu, aunque las ocultò quanto pudo su humildad, descubriòlas el tiempo quando sin peligro de aquella las hizo patentes su difunto cuerpo con las cicatrizes que se conserbaban en el pecho, y espaldas, que fue solo lo que pudo verise, y se conocia averlas dexado el rigor de los instrumentos, que vsaba para atormentarse. No dexaron tambien de perceberse algunos otros vestigios de el rigor de su abstinencia, por mas que solicitasse disimularlos, pues se le notò que desde Miercoles de ceniza hasta el Sabado santo no probaba el chocolate, bebida tan vsual en estos Reynos, ni probaba dulce alguno, para mejor gustar de la dulzura, y suavidad de el Señor, por quien le parecian delicioso nectar, y delicados manjares estas, y otras mortificaciones, de que nos ha escaseado el tiempo las individuales noticias: aunque no de que su ordinario alimento era escaso, y regularmente mal sasonada la vianda, dexado en esto à la disposicion de vna morena ya anciana que le asistia; de suerte que por su mal comer podia llamarse su vida vn ayuno continuado: y mas parece cuydaba de hazer à su carne alimento de los immundos animalillos que ofrece por cosecha la tierra de nuestra miseria, que no de el sustento, que la mesma miseria necesita para poder mantenerse: Mas de vna vez le sucediò salir de confessar à algun enfermo, y aunque no contagiado de la malignidad de los accidentes; pero si de los dichos anima-

lillos, que ò los accidentes mismos, ò la desdicha en que se hallan los pobres accidentados, rinden por fruto: y para el bendito Padre Marques tan bien sasonado al gusto de su mortificacion, que aunque fuesen muchos esparcidos por el manteo, y la sotana en donde fuesen de qualquiera advertidos, ni se los quitaba, ni consentia, que otro lo hiziesse, diciendo: *No me despojen de aquestas flores, ni me usurpen el thesoro de perlas que he grangeado*: Así florecia aquella bendita tierra, y así atesoraba riquezas para el Cielo; que vn valiente espíritu, como era el suyo, halla flores en las espinas, fragancia en la immundicia, y thesoro en el estiercol, y mas quando lo advierte de la mano de el Señor fragrantissima flor de el campo, y erario inagotable de celestiales thesoros; porque si à Christo se da lo que al pobre; lo que de el pobre se recibe, recibirase tambien de el mesmo Christo.

206 De esto inferese tambien quando ageno estaba este siervo de Dios de vanidad, de presumpcion, y sobervias; quando negado à sí, y à su amor proprio; quando bajo era el concepto que de sí tenia: no se daba por su humildad otro nombre que de *Chichimeco*, que es el que en estos Reynos tienen los Indios de la esfera mas inferior: y aquel, cuyas aguas por crystalinas representaban à los ojos de los que se miraban en ellas, la Imagen de vn San Phelipe Neri; à los suyos corrían tan turbias, y aun tan immundas, como si dimanassen de algun lago estigio: En todas sus acciones, procederes, y palabras, no se le notò sino vn vivo exemplo de humildad, con que al passo que à sí mesmo se despreciaba, era el objeto de las comunes estimaciones: siendo muy particulares las que la Venerable Union hizo siempre de sus virtudes, y à quien debiò semejantemente afectuosos, y muy rendidos obsequios, entre los quales fue averle competentemente dotado la fiesta annual, que celebra à su compatriota glorioso S. Phelipe de Jesus; para que si este traxo al de Neri à su

cafa,

cafa, y el de Neri le diò en su casa cultos al otro sea el que fue copia de el vno quien en su casa le perpetuè à este otro los cultos.

207 Entre tanto iba ya la corriente de estos rios acercandose à su fin para volver al principio, ò fuente de donde avian dimanado: queriendo Dios antes prevenir à sus hijas las Religiosas de el Convento de la Encarnacion con la triste noticia, acaso para que previsto el golpe fuesse despues menos sensible: Asistiale el bendito Padre à vna de las dichas hijas suyas de confesion herida de vn mortal accidente, de cuyo contagio avia sido comun en la Ciudad el estrago, y tambien, entre otros, en el dicho Monasterio, en el qual fueron algunas las que con la muerte pagaron el comun tributo: Aviendo pues, en vna ocasion la dicha Religiosa vuelto en sí, despues de vna suspension de sentidos, que se juzgò parálisis, y tuvo visos de aver sido arrobamiento, dixo à las circunstancias: *Ya no morirán mas que dos seculas, y mi Padre D. Joseph Marquez, que me assiste*: Comprobòlo todo el efecto, no muriendo despues de ella en el Monasterio, sino las dos, que avia dicho: El Venerable Padre salió con su asistencia del monasterio herido ya de la fiebre, que luego lo rindiò à la cama, y prosiguiendo en aumento su malignidad, tratò de disponerse à morir, si bien su vida fue siempre continua disposicion para aquel trance: recibió los Santos Sacramentos con aquella preparacion reverente, que se supone, de quien en vida los avia tratado con la veneracion que diximos, y llegado, que fue el dia veinte y tres de Abril de el año de noventa y tres, entregò (como esperamos) su dichosa alma en manos de el que la criò, passando aquellos rios à correr sin parar, mas caudalosos à semejanza de aquel immenso torrente, cuyas aguas alegran à aquella Jerusalem deseada. Luego que corriò la noticia de su muerte, fue no solo por los Sacerdotes de la Venerable Union, y por las Religiosas de su Monasterio

sentida, por lo mucho que lo amaban; mas vniversalmente por todos, que le veneraban como à Sacerdote exemplar, è insigne en todo genero de virtud. Depositòse su difunto cuerpo en la Iglesia de dicho Convento de la Encarnacion debajo de el altar de el glorioso S. Antonio de Padua, q̄ es en el cuerpo de la Iglesia, por averlo èl así suplicado, à caso por su devocion; ò no queriendo se le diese sepultura en el Presbyterio de el Altar mayor, en donde se dà à los Capellanes: Que hasta lo vltimo fue fin ruydo, humilde, y mansa la corriente de estos rios.

CAPITULO XV.

Hazese memoria de el octavo Superior de la Venerable Union D. Santiago de Zurricaldai.

208 **N**Acìò el piadoso Sacerdote Don Santiago de Zurricaldai en esta insigne Ciudad de Mexico, de Padres honrados, pero pobres, y así logrò vna crianza pobre, pero honrada, cuydando sus Padres de darle educacion muy christiana: y como el terreno de el tiempo corazon de el niño era bueno, comenzò desde luego à dar buenas esperanzas de los opimos frutos, que daría à su tiempo: Fue desde niño muy aplicado à los exercicios de piedad, y devocion, muy amante de la soledad, y el retiro, huía de el trato, y comunicacion de los otros mancebos de su edad; conque vino à conseguir no malograr el buen cultivo, ni que, falta de èl la tierra de su corazon, produxesse en vez de flores, malezas: Las flores que començaron à brotar de sus virtudes movieron à vna piadosa persona à trasplantarlo à su casa, para q̄ no se marchitassen alguna vez por la necesidad, ni dexassen de rendir el fruto, que de su virtud, talento, y aplicacion se aguardaba: y con este fomento logrò su aplicacion à las letras el verlas coronadas con el superior estado que llegó à conseguir de Sacerdote, y

A3

este

este à véerle en él con el lustre, con que lo esmaltó de virtud su buen exemplo.

209 Eran tan conocidas estas sus amables prendas, que hallándose el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de esta Metrópoli D. Fray Payo Enriquez de Rivera, deseoso de hallar vn Ecclesiastico, en quien se atendiesen hermanadas las letras con la virtud, para hazerlo su Secretario de Camara, y Gobierno, le dieron à su Ilma. la noticia de este exemplar Sacerdote con el veridico informe de concurrir en su feraz terreno los frutos de este sabrosísimo ingerto: y aviendolo gustado este Prelado Ilmo. lo trasplantó à su Palacio, para q̄ en el dicho empleo fuese su dulçura gustada vniversalmente de todos: y todos despues asi lo experimentaron: Grangóse su honrado, y virtuoso proceder con el Señor Arzobispo tal aprecio, que fue siempre su total confianza en tantos, y tan diversos negocios, como ocasionan necesariamente à su despacho, no solo de el Arzobispado, sino despues de todo el Reyno, aviendo pasado su Ilma. à gobernarlo con el acierto, que es notorio, como su Excmo. Principe: siendo tal la generosa expedicion, y despejo de nuestro D. Santiago, que à los negocios de vna, y otra Secretaria era su asistencia no menos puntual, que advertida; produciendo la fecundidad de aquella tierra tan maravillosos ingertos de discrecion, y piedad, que ninguno de buen gusto llegó à probarlos sin hallarlos muy maduros, con fazon, y con dulçura, que con razon puede admirarse, por aver sido sabrosos à tantos, y tan varios paladares. En vna, y otra Secretaria jamás hubo quien por su causa se lamentasse vejado, ò sacasse de su bolsa para redimir vejaciones; porque para no ocasionarlas fue no menos exacto en el cumplimiento de su obligacion, que ajustado en la exaccion de sus derechos, regulandolos antes por los aranceles, acompañando la balanza de la justicia en su mano, con los gustos, que de las suyas pas-

aban à las ajenas: Eran las suyas asylo (por la que tenia con su Excelencia) de Cavalleros pobres, à quienes solicitaba las conveniencias de algunas alcaldias, conque pudiesen passar honradamente, sin mas interez, que el sonrosco de pedir las, y el gusto, que tenia en hazerlos.

210 Fuera de averlo hecho su Secretario el dicho Señor Arzobispo, colocólo juntamente en el empleo de Capellán de el Religioso Monasterio, y Real Convento de Jesus Maria de esta Corte, en donde las Religiosas no menos gustaron de el fruto saludable de su doctrina, que el de su exemplo: Era amado de todas por su humildad, trato, y comunicacion asable, y sin estorvarse con sus muchas ocupaciones, no faltaba de el confesionario; que su fecundo talento tenia buque, y capacidad para mas. Y como con el tiempo huviesse mudado de semblante la fortuna, ò hablando christianamente, como huviesse puesto ya Dios algunos temporales haberes en sus manos, conociendo quan bien avia de negociar con ellos, y no sin vsuras para el Cielo; viendose este bendito Sacerdote en el empleo de Capellan, expendió en aquella Iglesia parte de su caudal para aumento de el divino culto, honor de sus Santos, y socorro de las pobres, haziendo à el dinero interprete de su religion, y piedad: Costó por tanto el hermoso retablo, que consagró à la Magestad de Christo nuestra vida paciente en el doloroso passo de su coronacion sangrienta, cuya efigie llaman, aunque con menos propiedad, de el *Ecce Homo*. Manifestó la devocion, que tenia cordial à el Principe de los Angelicos choros San Miguel Archangel, costeandole asi mesmo su retablo, dotandole con principal competente la fiesta para el dia, en que la Santa Iglesia celebra su Aparicion prodigiosa, disponiendo su Charidad asistiessen à dicha celebridad dos donzellas pobres en el común traxe de huerfanas; consiguiendo cada vna, para ayuda de ponerse en estado, la dote de trecientos pesos, para cu-

yo

yo fin asignó el principal de doze mil, conque dexó perpetua la memoria de su piedad, y remedio, y alivio para muchas: Y dotó finalmente en dicha Iglesia, siete Missas, que perpetuamente cada año por el mes de Octubre se cantassen en glorias de el castísimo Esposo de MARIA, y sagrado Patriarcha Señor S. Joseph.

211 Fue este piadoso Presbytero agregado al numero de los de la Venerable Union, el dia primero de Diciembre de el año de cinquenta y nueve con no pequeña complacencia suya, que manifestaba en sus asistencias, segun se lo permitian sus graves ocupaciones, y declaró tambien su franca mano con exonerarlos de la pensión de vn mil pesos, que diximos lib. 1. cap. 1. Y aviendo motivado sus prendas à que la Union sagrada pudiesse en él los ojos para mejor contemplarse, lo eligió por su Superior, y Prefecto el año de seiscientos y ochenta: Empleo, que acceptó gustoso, agradeciò reconocido, y procuró desempeñar liberal, y piadoso, fomentando la practica de aquel exemplar Instituto, y promoviendo luego el fervor de aquellos, que (aunque pocos) deliberassen el retiro à la morada de el pequeño Oratorio que tenian; siendo casi los estremos de su Prefectura los anhelos de este su zelo, conque dispuso, y costó otros tres aposentos, que fueron los primetos, que se fabricaron en lo alto: Hizo tambien à sus expensas vno de los retablos, en el qual se colocó la bellissima Imagen, que en el lib. 1. cap. 2. diximos avia endonado el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Payo: Fue tambien el primero, que dispuso, como su Prefecto, en la Venerable Union tuviessen los confesionarios sus rejillas por donde las mugeres se confessassen con la mayor deferencia conveniente à la administracion de el Santo Sacramento de la penitencia, en que explicó este bendito Sacerdote los primores de la religion de su pecho, y anheló por el mayor lustre de su Union tan estimada.

212 La commiseracion, que tuvo

con las benditas Almas de Purgatorio solicitando rescatarlas de el penoso captiverio, en que se hallan, ò à lo menos aliviarles las terribles, y espantosas penas, que en aquella carcel de fuego padecen sin poderse ellas valer, hizo paciente con la perpetuidad de sacrificios, que dexó dotados para su alivio, y socorro fundando quatro Capellanias con la obligacion cada vna de Missa cantada en todas las ferias segundas de el año, distribuydas en quatro Iglesias de esta Ciudad, y de ellas vna la nuestra. Hizo finalmente à su costa vna de las torresillas, ò piramydes, que se construyeron en la calzada, que vá à el Santuario de nuestra Señora en su milagrosa Aparicion de Guadalupe, en distancia, vna de otra, suficiente à poderse rezar vn misterio de su Rosario santísimo, y en cada vna colocada vna Imagen de la Purísima Reyna ante quien devotamente ofrecerlo. Y aviendo expendido en estas, y otras obras de piedad, y religion la mayor parte de su caudal, que como semilla sembró el sembrador divino en la buena tierra de su corazon, para que diese tan opimos, y fazonados frutos, puede tener nuestra confianza, que aviendo tambien el sembrado, no dexaria de recoger los copiosos frutos de la bendicion eterna. Murió el dia treinta de Julio de el año de ochenta y ocho, y à su difunto cuerpo diósele sepultura en la Iglesia de el dicho Real Convento de Jesus Maria, haziendo officio de Parrocho el Señor D. Garcia de Legaspi, y Velasco Arçediano entonces de esta Metropolitana Iglesia.

CAPITULO XVI.

Breve resumen de la vida de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo nono Prefecto de la exemplar Union: Refierense las principales acciones.

213 **E**N el Puerto de Santa Maria, que es en los Reynos

Aa 2

de